

10. El Ministerio Cristiano Auténtico

¿Cómo es un ministerio auténtico para Cristo? ¿Cómo sabemos, como cristianos, que estamos realizando una obra aceptable para la causa de Dios? Pablo nos da pistas de diferentes maneras a lo largo de 2 Corintios 3-7. Cuando las personas trabajan genuinamente para Cristo, las vidas son transformadas (2 Corintios 3:2)¹, y llegan a estar dispuestas a sufrir en el curso de su obra misional (2 Corintios 4:8), incluso hasta el punto de enfrentar la persecución y la muerte (2 Corintios 4:9-11).

Un ministerio cristiano auténtico está centrado en el evangelio (2 Corintios 5:16, 17) de tal manera que no hay lugar para "falsear la palabra de Dios" (2 Corintios 2:17). Más bien, Pablo estaba dispuesto a morir por el bien de otros, tal como Jesús lo hizo (2 Corintios 4:10).⁴ La obra misional genuina debe reflejar el ministerio abnegado, humilde y arraigado en el servicio de Jesús en la propia vida.

Frutos de un ministerio auténtico

Pablo insinúa en 2 Corintios 3:1 que la iglesia en Corinto le exigía cartas de recomendación como si necesitara presentar credenciales para su ministerio. Su respuesta a su reclamo demuestra cuán sorprendido estaba con esa situación: "¿Necesitamos, como algunos otros, cartas de recomendación para vosotros?" La respuesta esperada a esta pregunta retórica es: "¡Obviamente no!" ¡No necesitaba cartas de recomendación en absoluto! Él declara: "Vosotros sois nuestra carta, escrita en nuestros corazones" (2 Corintios 3:1, 2).

En otras palabras, Pablo enfatiza que no necesita cartas de recomendación porque la conversión de los miembros de la iglesia es evidencia de que su ministerio es auténtico y genuino. El griego original tiene una inversión de palabras que nos ayuda a entender el énfasis de Pablo al escribir el versículo 2: "Nuestras cartas [de recomendación] sois VOSOTROS" (paráfrasis del autor;

énfasis añadido). Elena White declara: "La conversión de los pecadores y su santificación mediante la verdad es la prueba más fuerte que un ministro puede tener de que Dios lo ha llamado al ministerio".²

Curiosamente, mientras Pablo declara en el versículo 2: "Vosotros sois nuestra carta", dice en el versículo 3: "Vosotros sois carta de Cristo, administrada por nosotros". Pablo es plenamente consciente de que solo está cooperando con Cristo en su obra para Dios. La frase "de Cristo" también puede—y más probablemente—significar "de parte de Cristo".⁵ Sin embargo, ¿en qué sentido son los corintios "una carta de parte de Cristo"? Una respuesta posible es que "Pablo está reflexionando sobre el enfoque de la congregación en Cristo al reunirse para confesarlo y alabarlo, con los miembros juntos orientados hacia él, habiendo sido ungidos por el Espíritu..."³⁶

Pablo no reclama para sí el mérito que pertenece solo a Dios. Si no lo notaste, los tres miembros de la Deidad son mencionados en 2 Corintios 3:33: "Es evidente que vosotros sois carta de Cristo,... escrita no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo" (énfasis añadido). Un ministerio puede ser auténtico y fructífero solo en estrecha cooperación con los miembros de la Trinidad. Pablo añade: "Y el que nos confirma con vosotros en Cristo, y nos ungió, es Dios, el cual también nos ha sellado, y nos ha dado las arras del Espíritu en nuestros corazones" (2 Corintios 1:21, 22; énfasis añadido).

Sufrimiento y gloria

Quizás más que cualquier otro apóstol, Pablo enfatizó cuánto están sujetos los cristianos al sufrimiento en este mundo. Asimismo, ningún otro apóstol subrayó tan magistralmente que nuestro sufrimiento en la vida presente precede a la gloria que será revelada en la vida futura (Romanos 8:18). En 2 Corintios 4:17, presenta un marcado contraste entre nuestras experiencias dolorosas en esta vida y el gozo inefable que nos espera en la vida venidera. En esta vida, enfrentamos aflicción, pero en la vida venidera, disfrutaremos de la gloria celestial. En esta vida, nuestra aflicción es momentánea, pero en la vida venidera, nuestra gloria

será eterna. En esta vida, nuestra aflicción es leve, pero en la vida venidera, Dios nos concederá un eterno peso de gloria.

Esta perspectiva explica por qué el apóstol Pablo enfrentó sus dificultades con tanto valor (versículos 8, 9). Diariamente, se alimentaba de la esperanza futura que compartía con otros (versículo 14). Aquellos que participan de la muerte de Jesús en este mundo, es decir, de los sufrimientos de la vida presente (Romanos 8:18), también participarán de la vida de Jesús, es decir, del poder de la resurrección, en la Segunda Venida (Filipenses 3:10).

Cuando llegó el momento de su muerte (2 Timoteo 4:6), Pablo escribió una carta a un joven pastor llamado Timoteo. Le dijo: "Soporta las aflicciones" (2 Timoteo 4:5). El que dijo esto es uno que fue "derramado como una ofrenda de libación" (2 Timoteo 4:6),⁷ lo que significa martirio. Lo que trajo paz a su corazón fue esto: "He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no solo a mí, sino también a todos los que aman su venida" (2 Timoteo 4:7, 8). Quizás, más que la mayoría de nosotros, Pablo sabía que la vida es dura! (2 Corintios 11:23-28). Solo la seguridad de lo que tendremos en la vida venidera puede darnos paz mientras enfrentamos nuestras pruebas en esta vida.

Ministerio de reconciliación centrado en Cristo

Si prestas mucha atención a las cartas de Pablo mientras las lees, fácilmente te darás cuenta de que sus palabras están llenas de amor por Jesús. También verás que mantuvo una fuerte vida devocional. Tenía una vida de oración (Romanos 1:9, 10; Filipenses 1:3, 4) y exhortaba a sus lectores a hacer lo mismo (1 Tesalonicenses 5:17). También tenía una poderosa experiencia espiritual (Gálatas 1:11, 12; 2 Corintios 12:1-4). Solía cantar como disciplina espiritual (Efesios 5:19; Colosenses 3:16) y parecía conocer de memoria muchos pasajes del Antiguo Testamento (Romanos 9-11), lo que indica que la lectura de la Biblia era parte de su vida. En efecto, Pablo amaba a Cristo profunda y sinceramente, hasta el punto

de estar dispuesto a perder todo en esta vida por amor a Él (Filipenses 3:8-10). ¡Las palabras de Pablo en Filipenses 3:8-10 son una manera hermosa de expresar su amor por Cristo! Experimentó una relación profunda con Dios. No nos sorprende cuando dice: "Somos bien conocidos por Dios" (2 Corintios 5:11). En 2 Corintios 5:14, nos regala esta declaración impactante: "El amor de Cristo nos constriñe", lo que muestra su seguridad de que Cristo lo ama. La Versión Reina-Valera dice: "El amor de Cristo nos controla" (RV),[†] lo que significa que la certeza de que Cristo nos ama debe controlar nuestras acciones.

Todos estos detalles anteriores muestran que el ministerio de Pablo está totalmente centrado en Cristo. En efecto, no vivió para sí mismo sino para Cristo (versículo 15) y desarrolló un ministerio de reconciliación semejante al de Cristo. Nota que primero, Dios "nos reconcilió consigo mismo por medio de Jesucristo, [y luego] nos dio el ministerio de la reconciliación" (versículo 18). Es crucial entender el orden que Pablo emplea en los versículos 18 y 19; explica la idea e inmediatamente la repite con diferentes palabras. Primero, "Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo,... y [luego] nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación" (versículo 19).

Proclamar "la palabra de la reconciliación" (versículo 19) es lo mismo que ser "embajadores de Cristo" (versículo 20). En otras palabras, un embajador de Cristo es aquel que trabaja para reconciliar a las personas con Dios, incluso con este conmovedor ruego: "Os rogamus en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios" (versículo 20). El ministerio de la reconciliación se lleva a cabo llamando a las personas a llegar a ser "justicia de Dios" en Cristo (versículo 21). ¡Este es un llamado a la santidad!

Llamado a la Santidad

Una vez que una persona es reconciliada con Dios, no debe «recibir la gracia de Dios en vano» (2 Corintios 6:1). En otras palabras, no debe vivir una vida inconsistente con los requerimientos del evangelio de Cristo. Después de todo, «si alguno está en Cristo, nueva criatura es» (2 Corintios 5:17). No es raro que

vivir una vida consistente con el evangelio implique enfrentar dificultades con paciencia y fe (versículos 3-10).

Mientras que en 2 Corintios 6:1-10, Pablo explica y defiende su ministerio, en 6:11-18 hay un ruego personal para que los corintios le abran su corazón tal como él lo hizo con ellos (versículos 11-13). Él nos enseña que, ante todo, las relaciones saludables entre hermanos evidencian santidad. A su vez, las relaciones saludables dentro de la iglesia son una extensión de nuestra relación con Dios y un fruto de nuestra reconciliación con Él. Sin embargo, Pablo tiene más que decir. Enumera seis apelaciones adicionales, exhortando a los corintios—y a nosotros—a vivir una vida santa (2 Corintios 6:14—7:1).

La primera apelación, «No os unáis en yugo desigual con los incrédulos» (2 Corintios 6:14), contiene un término que aparece en el texto original en griego solo aquí (*heterozygeo*), lo que significa que Pablo lo eligió cuidadosamente. Es una palabra compuesta que significa «tirar del yugo [zygos] en una dirección diferente [heteros] a la del compañero».¹ Este término apunta figurativamente a una unión desigual. Pablo lo usa para ilustrar que la asociación de los creyentes con los incrédulos en términos de comportamiento es una comunión desigual (2 Corintios 6:14-16).

La idea anterior es tan crucial para Pablo que la repite dos veces, aunque con diferentes palabras: «Salid de en medio de ellos» y «Apartaos» (2 Corintios 6:17). Estas son la segunda y tercera apelaciones en 2 Corintios 6:14—7:1. La frase «de en medio de ellos» se refiere a los incrédulos (2 Corintios 6:15). Obviamente, Pablo no está prohibiendo todas las formas de asociación con los incrédulos, sino más bien aquellas que podrían llevar a los creyentes a comprometer sus principios cristianos.

La cuarta apelación, «No toquéis lo inmundo» (versículo 17), llama a los creyentes a separarse del paganismo y su idolatría inherente. Este pasaje hace eco de Isaías 52:11, donde Dios llama a su pueblo a retirarse de la influencia idólatra de Babilonia no tocando sus cosas inmundas—objetos o rituales asociados con prácticas religiosas paganas.

La quinta apelación, «Limpiémonos de toda contaminación de la carne» (2 Corintios 7:1), retoma la idea anterior. A su vez, la sexta apelación, «Perfeccionando la santidad» (2 Corintios 7:1), «se refiere a un proceso de santificación progresiva».² Sin embargo, Pablo cierra este pensamiento con la frase «en el temor de Dios», lo que significa que la santificación es en última instancia la obra de Dios.

Consuelo y Gozo

Después de exhortar a los corintios a vivir una vida de santidad delante de Dios (2 Corintios 6:14—7:1) y de solicitarles que le abrieran su corazón (2 Corintios 6:11-13; 7:2, 3), Pablo ahora expresa su consuelo y gozo sobreabundante (2 Corintios 7:4) por las grandes noticias traídas por Tito de que su carta «dolorosa» había cumplido el propósito que él había intentado para ella (2 Corintios 7:5-16).

En 2 Corintios 7, Pablo retoma el lenguaje del consuelo que marcó los primeros versículos de esta carta a los corintios (2 Corintios 1:3-7). En 2 Corintios 7:4, repite la frase «En toda nuestra tribulación» usada en 2 Corintios 1:4. Los intérpretes bíblicos se refieren a este fenómeno como un *inclusio* (o inclusión). Un *inclusio* es una técnica literaria ampliamente utilizada por los autores bíblicos, en la que un pasaje se enmarca repitiendo palabras o frases idénticas o estrechamente relacionadas tanto al principio como al final. Un *inclusio* busca formar una especie de «sobre» alrededor del texto para indicar la integridad de una unidad literaria. Además de eso, un *inclusio* también pretende indicar de alguna manera la idea unificadora de un pasaje determinado.³ Estas referencias repetidas sugieren que al escribir 2 Corintios 1-7, Pablo experimentó un sentido de alivio y consuelo por la respuesta de la iglesia a su carta «dolorosa».

Curiosamente, mientras que en 2 Corintios 1:4, la frase «en toda nuestra tribulación» está relacionada con el consuelo traído por Dios, en 2 Corintios 7:4, Pablo añade el elemento del gozo. Esto se puede visualizar mejor en la tabla

siguiente. 2 Corintios 7:4 «En toda nuestra tribulación estoy lleno de gozo» (énfasis añadido).

Pablo está lleno de consuelo (Ver 2 Corintios 7:4, 6, 7, 13. El verbo «consolar» y el sustantivo «consolación» en 2 Corintios 7 provienen de la misma raíz en el griego original.) y experimenta un gozo sobreabundante (2 Corintios 7:4, 7, 9, 13, 16). Curiosamente, mientras que el lenguaje del dolor domina 2 Corintios 7:8-11, el lenguaje del gozo prevalece en el capítulo en su totalidad. Es como si Pablo estuviera diciendo a los corintios: «Dios convirtió mi tristeza en gozo sobreabundante», al recibir grandes noticias de ustedes por medio de Tito (versículos 6, 13). ¡Qué hermosa imagen vemos aquí: los miembros de la iglesia pueden traer gran gozo a sus líderes espirituales al expresar aprecio por su trabajo!

Mientras hay un *inclusio* alrededor de 2 Corintios 1:4 y 7:4, hay otro formado por 7:4 y 7:16. Pablo está, de hecho, extremadamente gozoso. En cada pasaje constituyente de 2 Corintios 7:5-16, «el gozo es el elemento dominante—gozo por la llegada y los informes de Tito (versículos 5-7), gozo porque los corintios se han arrepentido (versículos 8-13a), y gozo por el gozo de Tito (versículos 13b-15)».4 Nada trae más consuelo y gozo al corazón de un auténtico ministro de Cristo que ver a los miembros de la iglesia vivir una vida santa delante de Dios y expresar aprecio por el trabajo del ministro en favor de ellos.

Resumen

La vida de Pablo sirve como un ejemplo de cómo el trabajo misionero auténtico debe reflejar la vida de Jesús, caracterizada por la abnegación, la humildad y un corazón dedicado a servir a los demás. La evidencia más poderosa de que un líder cristiano está realizando una obra genuina para Cristo es la conversión de las almas y su santificación. Además de eso, los líderes cristianos auténticos están dispuestos a sufrir durante sus esfuerzos misioneros, sabiendo que los sufrimientos de esta vida presente no se pueden comparar con la gloria que será revelada en la segunda venida de Cristo.

Mientras esperamos ese Día, los líderes cristianos genuinos ponen en práctica un ministerio de reconciliación centrado en Cristo, imitando a Cristo. Así como Dios estaba reconciliando al mundo consigo mismo en Cristo, Él nos confía a nosotros «la palabra de la reconciliación» (2 Corintios 5:19). Para que eso sea posible, también somos llamados a vivir una vida santa en la presencia de un Dios santo. En efecto, esto traerá consuelo y gozo a nuestros corazones, así como el arrepentimiento de los corintios trajo consuelo y gozo al corazón del apóstol Pablo. ¡Más que eso, vivir una vida santa traerá gozo al corazón de Dios!

NOTAS

1. David E. Garland, *2 Corinthians*, New American Commentary, vol. 29 (Nashville, TN: Broadman & Holman, 1999), 230, 231.

2. Ellen G. White, *The Acts of the Apostles* (Mountain View, CA: Pacific Press®, 1911), 328.

3. Paul Barnett, *The Second Epistle to the Corinthians*, The New International Commentary on the New Testament (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1997), 167.

4. John R. W. Stott, *Guard the Gospel: The Message of 2 Timothy*, The Bible Speaks Today (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1973), 109.

5. Murray J. Harris, *The Second Epistle to the Corinthians: A Commentary on the Greek Text*, New International Greek Testament Commentary (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2005), 498.

6. David Abernathy, *An Exegetical Summary of 2 Corinthians*, 2nd ed. (Dallas, TX: SIL International, 2008), 246.

7. Ver William J. Dalton, «Christ's Proclamation to the Spirits: A Study of 1 Peter 3:18-4:6», vol. 23 de *Analecta Biblica* (Roma: Editrice Pontificio Istituto Biblico, 1989), 94, 95.

8. Barnett, *The Second Epistle to the Corinthians*, 366.

* Así es como varias versiones de la Biblia leen 2 Corintios 3:3 (ESV, NIV, NJB, NCV, RSV, REB, entre otras).

† Aunque esto también puede significar el amor de Pablo por Cristo, el contexto favorece que Pablo se refiere al amor de Cristo por él.